

BIBLIOTECA DE ESTUDIOS MADRILEÑOS

LXI

CICLO DE CONFERENCIAS

MADRID, MEDIO SIGLO
DE DESARROLLO URBANO
(1973-2023)



*JUAN DÍEZ NICOLÁS / RAFAEL FRAGUAS DE PABLO / MARÍA VICTORIA GÓMEZ
AGUSTÍN BLANCO MARTÍN / CARLOS GONZÁLEZ ESTEBAN
FRANCISCO DE BORJA CARABANTE / JOSÉ MARÍA EZQUIAGA
ENRIQUE MANZANO MARTÍNEZ / ANA LUENGO AÑÓN
SALVADOR RUEDA PALENZUELA / MÓNICA LUENGO AÑÓN
JOSÉ ANTONIO MARTÍNEZ PÁRAMO / PEDRO MONTOLIÚ
ROCÍO CASCAJO JIMÉNEZ / PATXI J. LAMÍQUIZ DAUDÉN
JUAN MIGUEL HERNÁNDEZ DE LEÓN / ANTONIO CASTRO JIMÉNEZ
ARACELI PEREDA ALONSO / LUCÍA CASANI*

INSTITUTO DE ESTUDIOS MADRILEÑOS
C. S. I. C.

MADRID, MEDIO SIGLO DE DESARROLLO URBANO (1973-2023)

Coordinación
Pedro Montoliú



INSTITUTO DE ESTUDIOS MADRILEÑOS
MADRID, 2023

SUMARIO

	<u>Págs.</u>
Introducción	9
SOCIOLOGÍA	
<i>Cambios en la sociedad madrileña en los últimos cincuenta años</i> JUAN DíEZ NICOLÁS	15
<i>Cambios y retrocambios sociales entre 1973 y 2023</i> RAFAEL FRAGUAS DE PABLO	39
<i>Los lazos sociales en los barrios madrileños</i> MARÍA VICTORIA GÓMEZ	49
<i>Madrid, ¿hacia una ciudad fragmentada?</i> AGUSTÍN BLANCO MARTÍN	61
URBANISMO	
<i>La evolución del urbanismo madrileño en medio siglo de crecimiento</i> CARLOS GONZÁLEZ ESTEBAN	75
<i>Los retos futuros de Madrid</i> FRANCISCO DE BORJA CARABANTE	93
<i>Madrid: verde, abierto y diverso. Cómo afrontar los nuevos desafíos urbanísticos</i> JOSÉ MARÍA EZQUIAGA	99
<i>Claves para un ordenamiento responsable</i> ENRIQUE MANZANO MARTÍNEZ.....	107
MEDIO AMBIENTE	
<i>Cincuenta años haciendo ciudad: del “verde” al paisaje en las políticas municipales desde la democracia a la actualidad</i> ANA LUENGO AÑÓN	115

<i>Las supermanzanas, un modelo para mitigar los impactos sobre la salud y el medio ambiente urbano</i>	
SALVADOR RUEDA PALENZUELA	141

<i>El Paisaje de la Luz. ¿El pasado de nuestro futuro?</i>	
MÓNICA LUENGO AÑÓN	155

<i>Medidas para preservar el medio ambiente urbano en la ciudad de Madrid</i>	
JOSÉ ANTONIO MARTÍNEZ PÁRAMO	167

MOVILIDAD

<i>La movilidad en Madrid. Pasado y presente</i>	
PEDRO MONTOLIÚ	177

<i>Hacia la movilidad sostenible</i>	
FRANCISCO DE BORJA CARABANTE	207

<i>Evolución y revolución de la movilidad urbana</i>	
ROCÍO CASCAJO JIMÉNEZ	213

<i>Los retos de la movilidad urbana y la necesaria transformación de las calles de Madrid</i>	
PATXI J. LAMÍQUIZ DAUDÉN	229

CULTURA

<i>Los últimos cincuenta años de la cultura madrileña</i>	
JUAN MIGUEL HERNÁNDEZ DE LEÓN	243

<i>La cultura: aportación al PIB de Madrid</i>	
ANTONIO CASTRO JIMÉNEZ	251

<i>Tejer ciudad a través de la cultura</i>	
ARACELI PEREDA ALONSO	261

<i>Hacia un nuevo concepto de institución cultural en el siglo XXI</i>	
LUCÍA CASANI	269

TEJER CIUDAD A TRAVÉS DE LA CULTURA

Por Araceli PEREDA ALONSO

Historiadora del Arte, presidenta de Hispania Nostra Medalla de oro a las Bellas Artes 2018. Premio Nacional de Restauración y Conservación de Bienes Culturales 2020

Ponente en la mesa redonda *La cultura como motor de la ciudad*, celebrada el 28 de noviembre 2023 en el Colegio Oficial de Arquitectos de Madrid, dentro del ciclo *Madrid, medio siglo de desarrollo urbano (1973-2023)*

Medio siglo es un largo periodo de tiempo, en el que ocurren muchos cambios y en el que la evolución social, económica, urbanística y cultural es inevitable. Pero en Madrid, en este medio siglo, se dio un salto de canguro en el tiempo. Nos volvimos normales de golpe. La normalización democrática entró en Madrid como cuando se quiere recuperar el tiempo perdido.

La llegada de la democracia trajo consigo el desarrollo de la cultura como uno de sus soportes. Arrancó con las primeras elecciones municipales, con Tierno Galván como alcalde entre 1979-1986. La democratización de la cultura, junto con la planificación urbanística, fue un eje esencial de la política municipal. Había una gran vitalidad y se respiraba el ansia por la normalización cultural. La ciudad adquirió tal potencia que cuando se comenzó a hablar de la nueva configuración del Estado, con la creación de las comunidades autónomas, no se consideraba necesaria la Comunidad de Madrid, porque la capital era muy potente. Se proclamaba el “Madrid distrito federal”.

La política municipal en materia de cultura fue estimulante y enriquecedora, especialmente durante el periodo en el que estuvo al frente el viejo profesor, que muere en 1986. Ese testigo fue tomado por la Comunidad de Madrid, creada en 1983, con Joaquín Leguina como primer presidente, dando un gran impulso tanto a las actividades como a los equipamientos culturales. Esa es la clave de la situación actual: un enorme desarrollo de equipamientos culturales y una intensa actividad de toda la creación cultural, lo que provocó la cantidad y diversidad de ofertas culturales. Por ejemplo, el extraordinario Festival de Otoño. O las exposiciones, para las que se recuperaron espacios como las salas

del depósito del Canal en la calle Santa Engracia, el primero dedicado en Madrid a las exposiciones de fotografía, cuando esta actividad no merecía especial atención por parte de galeristas o coleccionistas. Más tarde se reutilizaría la sala de plaza de Castilla.

La Ley estatal de Patrimonio de 1985 tuvo en Madrid una repercusión especial ya que se aprovechó como en ninguna otra comunidad la amnistía para la declaración de bienes muebles, y con ello la posibilidad de que sus propietarios prestaran sus obras para exposiciones. Gracias a la gestión para animar a los propietarios a declarar, se pudo programar una serie de exposiciones denominadas *Tesoros en las colecciones particulares madrileñas* que, al interés de poder conocer obras que hasta entonces no habían salido de las casas de sus propietarios, añadió la reapertura de las salas de exposiciones y las del museo de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, cerradas durante años para su restauración y en cuya finalización fue decisiva la ayuda económica de la Comunidad de Madrid. Esa se convirtió durante un tiempo en la sala de exposiciones de la Comunidad de Madrid, porque Madrid no había recibido en transferencias ninguna sala de exposiciones, ni museos, ni teatros. La circunstancia de ser la capital del Estado, le perjudicaba en ese aspecto.

Más tarde, en relación con la enorme actividad expositiva en la ciudad, la Comunidad de Madrid alquilaría el edificio de plaza de España 8, y el arquitecto Gabriel Allende habilitaría en el antiguo espacio de operaciones de la Real Compañía Asturiana de Minas una magnífica sala de exposiciones donde fuimos programando por decenios las creaciones de los artistas desde el fin de la guerra civil "*Madrid. El arte de...*". Años después, la Comunidad abandonaría ese edificio y lo sustituiría por la actual sala de exposiciones en la calle Alcalá. Afortunadamente el edificio de la plaza de España hoy vuelve a estar en restauración para dedicarlo de nuevo a un uso cultural.

Otra gran aportación cultural fue la creación de la Red de bibliotecas de la Comunidad, concebidas como el primer lugar de información para los ciudadanos del barrio y proyectadas para resolver algunos de los problemas relacionados con la lectura como servicio público. Algunas se encargaron a arquitectos relevantes como, por ejemplo, la Pedro Salinas en Puerta de Toledo del arquitecto Juan Navarro Baldeweg o la Biblioteca Rafael Alberti del barrio del Pilar/Mirasierra, obra del recientemente fallecido Andrés Perea Ortega.

La cultura es como un cesto de cerezas donde unas actividades promueven otras. En este sentido hay que citar la creación de Arco en 1982. Comenzó con Juana de Aizpuru, apoyada desde IFEMA por Adrián Piera, en su edificio del paseo de la Castellana. Al año siguiente se trasladaría a la Casa de Campo y más tarde a la ubicación que hoy conocemos en el recinto ferial Juan Carlos I. Esa feria, junto con el aumento exponencial del número de fundaciones culturales estimuló fuertemente el coleccionismo institucional y privado.

Asimismo, aumentó exponencialmente el número de fundaciones y, en consecuencia, el mecenazgo. Las fundaciones comenzaron a subvencionar

las actividades culturales, especialmente las musicales y el coleccionismo, y ello expandió el número y calidad de todas las actividades culturales. Gracias al patrocinio privado y a la programación pública pudimos conocer en Madrid a los grandes creadores, directores de teatro, de orquestas, cantantes de todos los gustos musicales como los Rolling Stones que vinieron en 1982. IFEMA y sus ferias fueron un motor no solo económico sino también cultural y ahí están los ejemplos, además de Arco, de FERIAARTE, o de la pasarela Cibeles para la moda.

El hecho de ser la capital del Estado y estar ubicados en ella los ministerios y los buques insignia culturales (Biblioteca Nacional, Museo del Prado, el Reina Sofía o el Thyssen) ha tenido y tiene una gran repercusión. Como la llegada del *Guernica* en septiembre de 1981, primero al Casón y luego convertido en polo de atracción para el Reina Sofía. O la realización de exposiciones antológicas como la de Velázquez en el Prado o las de Picasso o Monet, en el antiguo Museo Español de Arte Contemporáneo, hoy Museo del Traje.

Pero la que realmente fue la gran impulsora de la cultura en nuestra ciudad fue la Movida. Un movimiento contracultural que comenzó hacia 1977 y contribuyó a acelerar el cambio y liberalización cultural e ideológica a que se abriría la gran mayoría de la sociedad española. Con ella se daría una imagen abierta y moderna de España. El fenómeno coincidió con la despenalización de la homosexualidad, la venta de anticonceptivos, el resurgimiento del feminismo y el laicismo en la sociedad. Fue apoyada por algunos políticos, principalmente socialistas, entre los que destacaría el entonces alcalde de Madrid, Enrique Tierno Galván.

La Movida Madrileña surgió alrededor de los grupos musicales de la nueva ola madrileña, que imitaba lo que sucedía en otras grandes ciudades como Londres, Nueva York o Los Ángeles, y en su propagación fue fundamental el apoyo de las radios como Radio España, Radio El País, con Moncho Alpuente, o Radio Popular.

El punto de partida de La Movida Madrileña fueron los conciertos celebrados en dos facultades: el de la Escuela de Caminos de Madrid que tuvo lugar en 1980 y el de Arquitectura en 1981, conocido como el *Concierto de Primavera*. Más de 15.000 personas se dieron cita en dicho acontecimiento histórico, en un festival de más de ocho horas de duración.

El mundo del cine también recibió la influencia de La Movida Madrileña, siendo Pedro Almodóvar uno de sus máximos exponentes, junto a otros rostros conocidos como Fernando Trueba, Fernando Colomo, Iván Zulueta y Manuel Iborra. José Luis Garcí ganó en 1982 el Óscar a la mejor película extranjera y se internacionalizaría nuestro cine. El propio Almodóvar llegó a asegurar que eran mucho más que una generación, que se trataba de un movimiento artístico en el que no se regían por una ideología concreta, sino que eran un grupo de gente que tuvo la suerte de coincidir en uno de los momentos más explosivos del país.

Y la cultura tenía un lugar urbano, el barrio de Malasaña, que fue el epicentro de La Movida Madrileña, donde se reunían no solo músicos y grupos, sino

pintores, fotógrafos, cineastas y todo tipo de creadores, en los diferentes locales que hoy son casi leyenda, como El Penta o la sala El Sol. Y eso provocó que el barrio se pusiera de moda y se actuara desde el punto de vista urbanístico

También fueron determinantes las revistas. *Madrid Me Mata* fue una revista de periodicidad mensual, de la que se publicaron dieciséis números entre los años 1984 y 1985 que mostraba los contrastes del modernismo con la vida de barrio, la transformación del Madrid antiguo en una metrópolis que absorbía la cultura que se producía en el mundo. *Madriz* fue una revista de historietas publicada en España desde enero de 1984 a febrero de 1987 que estaba subvencionada por la Concejalía de Juventud del Ayuntamiento de Madrid y *La Luna de Madrid* que fue una revista de artistas, con una redacción abierta a diversos tipos de colaboradores, que se convirtió en un emblema de la modernidad y, sobre todo, de lo que se empezó a denominar como posmodernidad.

La Comunidad restauró el teatro Albéniz, obra dirigida por el arquitecto Fernando Roch, y lo convirtió en el teatro de la Comunidad, dotándole de una interesante programación de la mano de Teresa Vico. Después vendrían los Teatros del Canal y el abandono del Albéniz, hasta su recientísima recuperación por parte de la iniciativa privada. Y creó la Orquesta de la Comunidad de Madrid con Miguel Groba al frente. Más tarde surgiría el Coro.

Respecto a la protección del Patrimonio la situación era complicada. En el momento de recibir las transferencias, el número de bienes culturales protegidos por una declaración formal era pequeño. Existía un expediente de declaración de Conjunto Histórico para su centro histórico, pero no había aún fraguado en una declaración formal. Esas circunstancias tenían que coexistir con un fuerte desarrollo de la construcción y de las infraestructuras: metro, carreteras, viviendas, que se llevaban por delante yacimientos paleontológicos, arqueológicos, murallas medievales, bienes inmuebles de todo tipo o palacios. Ya se habían producido importantes pérdidas de patrimonio, sobre todo contemporáneo, como la Pagoda de Fisac o el mercado de Olavide o muchos cines de la Gran Vía. Para intentar frenar estas pérdidas, se creó una comisión mixta del Ayuntamiento (que era el que concedía las licencias) y la Consejería de Cultura (competente para proteger el Patrimonio). Se acordó que antes de conceder la licencia era obligatoria la prospección arqueológica. Pero actuábamos casi como un bombero. No sé si esa comisión hoy continúa funcionando.

La primera Ley de Patrimonio de la Comunidad es de 1998 y está actualmente derogada. En la segunda, la Ley 3/2013, de 18 de junio, algunos de sus artículos fueron declarados inconstitucionales en 2014 por el Tribunal Constitucional. Finalmente, esa ley se ha sustituido por la de 30 de marzo de 2023.

También hay que hablar de los nuevos espacios culturales. Al depósito del Canal y al de la plaza de Castilla se sumaron el museo del ICO, el Thyssen, el Museo Reina Sofía, Tabacalera, Casa Encendida, CaixaForum. Se recuperó y reabrió la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando; se renovó el Museo Lázaro Galdiano; aumentó la superficie de los pabellones de IFEMA;

se reconvirtió la fábrica de cervezas Mahou en la calle Amanuel para alojar el Archivo Histórico Regional, que más tarde se trasladaría a otra antigua fábrica de cervezas, El Águila, que actualmente alberga la Biblioteca y el Archivo Regionales; y se reutilizaron las naves del Matadero. Todo ello produjo un enorme crecimiento de las exposiciones temporales.

Además, abrieron nuevas galerías de arte. Se renovaron salas de exposiciones históricas y surgieron muchas nuevas, lo que contribuyó a la diversidad de exposiciones temporales y al aumento del coleccionismo. En 1973 había surgió Kreisler Dos bajo la batuta de Jorge Kreisler; también de ese año fueron las galerías Buades y Orfila. Desde entonces hasta la galería más reciente abierta en mayo 2023, Opera Gallery, según datos de 2019 del Ministerio de Cultura, se han llegado a establecer en Madrid 168 galerías.

Todo eso cambia en los noventa. El SIDA mata la movida. El interés se desplaza a Sevilla y Barcelona con la Expo 92 y las Olimpiadas. La cultura cambia totalmente la imagen de esas dos ciudades y de las infraestructuras para acceder a ellas. No obstante, se consolida toda la promoción cultural de las dos décadas anteriores y Madrid se convierte en una las ciudades europeas que atraen por su oferta cultural.

Además de sus museos conocidos internacionalmente, proliferan las exposiciones, las galerías de arte, eclosionan los espectáculos. Las 284 salas censadas por el Ministerio de Cultura se han convertido en un “polo de atracción turística” para Madrid y han generado más de mil compañías registradas, entre aquellas que se dedican al teatro, a la danza y a las producciones teatrales, con los musicales como un fenómeno de especial interés, que genera un impacto económico importante. Una cifra que supone algo más de la mitad del total de la recaudación en España y que aumenta cada año.

Los museos, la gastronomía, la oferta de ocio y de artes escénicas se han consolidado como algunas de las motivaciones principales de los turistas nacionales e internacionales para pernoctar en Madrid. Así lo ha reconocido hace unos días la actual responsable del Área de Cultura, Turismo y Deporte del Ayuntamiento de Madrid, anunciando el apoyo municipal a dos museos estatales –el Thyssen y el Reina Sofía– debido a que su existencia constituye una de las razones para viajar a Madrid. Esa misma opinión la corroboran los profesionales del sector hotelero. Hemos de señalar igualmente la importancia que para facilitar el acceso a la cultura tiene la dotación de un buen transporte público, como ocurre en Madrid.

PRESENTE

Decía que la promoción de la cultura es como un cesto de cerezas: a las ventajas sociales, que deben ser las razones prioritarias, se unen las económicas y mencionaba la repercusión que tienen todas las actividades culturales en la vida de

una ciudad y en sus ciudadanos. Madrid se beneficia de ser la capital del Estado y de que en ella residan los museos, teatros, salas de exposiciones y equipamientos de carácter internacional que suponen un atractivo para visitar la ciudad.

Pero esta ciudad –que ha evolucionado a lo largo de las últimas cinco décadas y ha conseguido consolidar una actividad cultural realmente importante, lo que la convierte en centro de atención para visitantes– puede estar perdiendo la razón de ser de la cultura, que es crear y actuar para y por los ciudadanos. Los habitantes de la ciudad deben ser el objetivo preferente de sus representantes políticos. Sin embargo, en Madrid puede estarse empobreciendo la calidad de vida de sus ciudadanos.

El turismo mal administrado expulsa de los centros urbanos a sus habitantes habituales para dejárselo a los turistas, lo que genera problemas de falta de equipamientos para la vida cotidiana (escuelas, comercios tradicionales, no solo de *souvenirs*). Aumenta el individualismo y disminuye la ciudadanía; se sustituyen los vecinos por los turistas, lo que hace subir los precios de alquileres y provoca problemas de vivienda. Ello puede generar turismofobia.

Se abusa de la ocupación de los espacios públicos: aceras y plazas. Es llamativa y preocupante la usurpación privada del espacio público. La gestión se hace pensando en los que vienen y no en los que están, que son los vecinos. Y a la generosidad municipal de permitir la ocupación de espacios, que son de todos, por parte de intereses privados, que son de unos pocos, se suele unir el abuso de esos pocos hacia esa generosidad, colocando más mesas de las autorizadas, sin consideración a la circulación de ciudadanos que no pueden a veces pasar con coches de niños o personas con minusvalías. Un abuso e incivismo hacia lo que es de todos. Y las plazas públicas, que sufren *horror vacui* y no son un lugar de encuentro y descanso, se han convertido en un zoco lleno de kioscos de consumo.

¡Y qué decir del silencio! No olvidaremos el ruido a altas horas de los bares: ruido humano y de músicas altas. Se ha puesto de moda poner música en los restaurantes, que por definición son lugares de encuentro, pero donde cada vez es más difícil mantener una conversación. El criterio cuando el restaurante se llena es insoportable. Ese gran patrimonio, el del silencio, parece un lujo reservado a quienes se lo pueden pagar y se pueden aislar.

Otro buen ejemplo de falta de respeto por lo público es el *grafiteo*, cada vez más intenso de todo tipo de bienes, incluidos bienes culturales y naturales. Algo que solo se arregla con educación y pedagogía, no con multas. Sobre la limpieza en Madrid se ha escrito mucho, por lo que no necesito detenerme en ello. Y hemos de promover nuevas normas para las nuevas formas de desplazarse –bicis y patinetes– junto a las necesarias intervenciones que limiten el tráfico, la contaminación y el ruido.

Es imprescindible que la planificación urbanística vaya de la mano, o incluso por detrás, de la protección del patrimonio cultural y natural, incluido el de reciente creación. Desgraciadamente las licencias municipales han permitido la

destrucción de bienes que poseían valor artístico y cultural, pero que no habían sido reconocidos formalmente como tales, en parte por ser obras contemporáneas, y se han perdido para siempre. Y con frecuencia lo que llamamos conservar o restaurar es puro fachadismo, mantenimiento del caparazón, pero destruyendo el cuerpo, es decir predomina la apariencia sobre el fundamento.

Mi diagnóstico sobre la actualidad es que la oferta y las infraestructuras culturales de Madrid son adecuadas, pero se nos ha pasado el hambre de cultura. Abogo por darle menos facilidades a los bares y restaurantes y más a las bibliotecas y museos, promocionar más el gasto en entradas de cine, teatro o museos y menos el gastado en cervecitas.

FUTURO

Para ello es imprescindible la participación social. Y para la participación social, la educación. Afortunadamente en Madrid existe un importante número de asociaciones. Es destacable la actividad en defensa del patrimonio de la Asociación Madrid Ciudadanía y Patrimonio, que a su vez cuenta con el apoyo de numerosas asociaciones madrileñas.

Teniendo en cuenta que la cultura ejerce gran influencia en el bienestar, la calidad de vida y la construcción de un espacio público, es necesario que las administraciones locales tomen conciencia de que las políticas culturales metropolitanas ocupan una posición importante en el desarrollo estratégico de las ciudades, desde ámbitos como el económico, el urbano o el social. Se han de promover las políticas culturales que tengan como objetivo el interés público, priorizando éste frente al mercantil y a la tendencia de la banalización y el espectáculo. Para ello necesitan contar con el apoyo social y participativo que tiene sus raíces en la educación y construcción cívica sustentada sobre los valores y los derechos culturales.

La política cultural tiene tres soportes: la administración y las instituciones locales que crean los servicios necesarios; los agentes creadores de cultura y los ciudadanos. Los tres son imprescindibles y si falla uno de ellos, el edificio se desmorona.

Desearía insistir en que las administraciones locales son el primer y fundamental escalón en la defensa del patrimonio cultural y natural porque están próximas a la realidad y porque tienen cerca a los ciudadanos que deben cuidarlo y disfrutarlo.

Termino recordando dos artículos de la Agenda 21 de la Cultura, aprobada en la ciudad de Barcelona en mayo de 2004 y a la que están vinculados alrededor de 350 ciudades, gobiernos locales y organizaciones de todo el mundo:

Artículo 10: “La calidad del desarrollo local requiere la imbricación entre las políticas culturales y el resto de las políticas públicas –sociales, económicas, educativas, ambientales y urbanísticas–”.

Artículo 26: “Considerar los parámetros culturales en la gestión urbanística y en toda planificación territorial y urbana, estableciendo las leyes, normas y los reglamentos necesarios que aseguren la protección del patrimonio cultural local y la herencia de las generaciones antecesoras”.